



# 80 AÑOS DEL EXILIO ESPAÑOL DE 1939: CRÓNICA DE LA ESPAÑA *TRANSTERRADA*

Ángeles Egido León  
UNED

Recibido: marzo 2019/ aceptado: marzo 2019

## RESUMEN

El artículo esboza algunas de las características que singularizan el exilio republicano de 1939 y desgrana el mapa geográfico del éxodo con una abundante bibliografía que aclara sus numerosos aspectos.

## PALABRAS CLAVE

Exilio republicano, bibliografía sobre exilio, refugiados españoles.

Cuando se cumplen ochenta años del gran exilio español de 1939 resulta gratificante comprobar que las investigaciones sobre el tema han avanzado considerablemente. Después del largo silencio impuesto por la dictadura, que relegaba al exilio republicano al cajón de los recuerdos incómodos, el proceso de recuperación del pasado reciente abierto por la transición a la democracia permitió desarrollar una amplia gama de estudios y perspectivas sobre su génesis y comportamiento que ya resulta casi imposible de abarcar. De hecho, como en su día subrayara uno de los primeros en abordarlo, el profesor José Luis Abellán, *el exilio es un mar*, cuyas procelosas aguas nunca acabaremos de domeñar.

Partiendo de esta realidad, lo que nos proponemos esbozar aquí son algunas de las características del exilio republicano de 1939 que, a nuestro juicio, no sólo lo singularizan sino que explican esa marea de publicaciones, conmemoraciones y reuniones científicas que se han venido produciendo sin prisa pero sin pausa desde que la España democrática abrió el cauce para hacerlo. En primer lugar, queremos llamar la atención sobre la magnitud del éxodo, no sólo cuantitativa sino también cualitativa, porque los republicanos españoles se dispersaron

por tres continentes y dejaron su impronta personal, política y cultural en todos ellos. En segundo lugar, sobre el hecho de que se exiliara un Gobierno entero, con todas sus instituciones, que pervivió como representación paralela hasta 1977, es decir, hasta dos años después de la muerte de Franco. Y en tercer lugar -de manera especial- en la gran paradoja final, porque los españoles que salieron huyendo de una guerra se vieron inmersos en otra, contribuyendo a la victoria final de la democracia en Europa y combatiendo en casi todos los frentes de la Segunda Guerra Mundial.

### **1. Un gran éxodo de improbable retorno**

Aunque las cifras del exilio republicano nunca se cerrarán del todo, las últimas estimaciones se acercan a ese número redondo, 500.000 españoles, que siempre se consideró probable para cuantificar el número de personas que cruzaron la frontera francesa huyendo del avance de las tropas franquistas<sup>1</sup>. Las circunstancias de la salida son ya bien conocidas y no vamos a insistir en ellas. Es sabido que se produjeron sucesivas oleadas al calor de la evolución bélica. La campaña de Guipúzcoa desencadenó la primera: en 1936 salieron entre 15 y 20.000 personas, aunque muchas regresaron. Después, la campaña del Norte, el bombardeo de Gernika y la caída de Bilbao provocaron una nueva huida. Se calcula que entre mayo y octubre de 1937, unas 165.000 personas cruzaron a Francia, aunque muchas permanecieron poco tiempo allí. Pero no cabe duda de que el gran éxodo, que se identifica con las imágenes más difundidas del exilio, se produjo durante los meses de enero y febrero de 1939, tras la caída del frente de Aragón y la ocupación de Cataluña. El derrumbe de la Zona Centro-Sur y la toma de Madrid provocarían, en fin, la última desbandada en dirección a los puertos de Alicante, Valencia, Cartagena y Almería.

---

<sup>1</sup> Las últimas investigaciones han revalidado las estimaciones que en su día hiciera Javier Rubio. Véanse RUBIO, Javier: *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939*. Madrid, San Martín, 1977, 3 vols.; y del mismo autor “La población española en Francia de 1936 a 1946: flujos y permanencias”, en Josefina CUESTA y Benito BERMEJO (coords.): *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946*. Madrid, Eudema, 1996, pp. 32-60.

En el contexto de esta salida generalizada hay que computar también de manera particular el exilio de los niños, hoy ya bien conocido, que se había ido produciendo escalonadamente desde el comienzo de la Guerra Civil, con el propósito de alejarlos de las zonas álgidas del conflicto. Primero se crearon colonias escolares en Levante y en Cataluña y después se evacuaron grupos de niños hacia distintos países europeos y hacia México. A primeros de junio de 1937, 456 niños españoles llegaron a Morelia a bordo del *Mexique*. Poco después otros 300 fueron a la URSS. Pero la mayoría se repartió por Europa occidental. Las últimas estimaciones sitúan en Francia unos 20.000; en Bélgica, 5.000; en Inglaterra, unos 4.000 y en la antigua Unión Soviética cerca de 3.000. También hubo niños españoles en Suiza (450) y en Dinamarca (100). En total, más de 30.000 niños, de los cuales casi la mitad jamás regresó<sup>2</sup>.

Aunque el exilio español se distribuyó por países de América, Europa e incluso en el norte de África, no cabe duda de que la gran mayoría, sobre todo en los momentos previos al inicio de la guerra mundial, estaba concentrado en Francia. Se calcula que al acabar la Guerra Civil había unos 440.000 refugiados españoles en Francia. De ellos, 170.000 eran mujeres y niños; 40.000, varones y paisanos; 10.000, enfermos y heridos y el resto, 220.000, soldados y milicianos<sup>3</sup>, que cruzaron la frontera en el invierno de 1939 y vieron seriamente dificultado su regreso porque el 20 de febrero el Gobierno de Burgos decretó el cierre de la frontera (que no se reabría hasta mayo). Y no fueron bien recibidos. Los combatientes hubieron de depositar sus armas en suelo francés y las familias fueron separadas. Las mujeres y los niños fueron conducidos a albergues y centros de internamiento improvisados y los hombres a los llamados campos de concentración, en realidad, a las playas del sureste de Francia. Se ha especulado mucho sobre la actitud del Gobierno francés: aunque es comprensible que las autoridades del país vecino se vieran desbordadas por la indudable avalancha humana -las imágenes que se conservan de este momento

---

2 Vid. AA.VV.: *El exilio de los niños*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias-Fundación Largo Caballero, 2003. Catálogo de la exposición itinerante inaugurada en Bilbao, que incluye la bibliografía existente hasta ese momento sobre el tema, p. 20.

3 SOLDEVILLA ORIA, Consuelo: *El exilio español (1808-1975)*. Madrid, Arco/Libros, 2001, p. 64.

no dejan lugar a dudas<sup>4</sup>-, no lo es tanto que no hubieran previsto lo que se les avecinaba. Era evidente que no desconocían la evolución del conflicto al otro lado de la frontera y tampoco podía obviarse que la salida natural era el paso de la frontera. Lo cierto es, en cualquier caso, que la admirada Francia, el mitificado país de la libertad, los recibía con claros signos de hostilidad. La política frentepopulista se había roto en abril de 1938 cuando el radical-socialista Édouard Daladier asumió la jefatura de un gobierno de concentración, orientado hacia el centro-derecha, que en septiembre había firmado el Pacto de Munich.

Los refugiados fueron concentrados en las playas del Midi francés, rodeados de alambradas y custodiados por soldados senegaleses armados con fusiles de bayoneta calada, sin más cobijo que el mar y la arena<sup>5</sup>. Los primeros momentos, en aquellos meses fríos y desabridos, fueron muy duros. Apenas lograron resguardarse construyendo refugios improvisados con los escasos restos de su equipaje de campaña. Las condiciones sanitarias eran deplorables: no había más agua que la del mar, en ella se aseaban y hacían sus necesidades. Esa misma agua era también la única de que disponían para beber. Las infecciones, la disentería y la miseria de todo tipo se adueñaron de los campos, máxime cuando sus integrantes llegaban en condiciones físicas sensiblemente mermadas tras tres años de cruel guerra fratricida. La comida también era escasa y de mala calidad. Al principio sobrevivieron con los restos de la intendencia republicana, luego distribuyeron panes, que repartían en proporción al número de hombres. Sólo los más jóvenes

---

4 Ver las recogidas por Juan CARRASCO en *La odisea de los republicanos españoles en Francia. Album-Souvenir de l'exil republicain espagnol en France (1939-1945)*, Association des auteurs auto-édités, 1984.

5 El exilio en Francia es, sin duda, el mejor conocido. Entre la extensa bibliografía publicada, destacamos dos obras clásicas: DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*. Barcelona, Crítica, 2000 [ed. orig. 1999], y RAFANEAU-BOJ, Marie-Claude: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Omega, 1995 [ed. orig. 1993]; y una más reciente: NAHARRO CALDERÓN, José María: *Entre alambradas y exilios. Sangrías de las Españas y terapias de Vichy*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2017. Para una relación más detallada remitidos a la Introducción de EGIDO LEÓN, Ángeles, *Francisco Urzaiz, un republicano en la Francia ocupada. Vivencias de la guerra y el exilio*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000 y la recogida en HISMEDÍ. <http://evi.linhd.uned.es/projects/hismedi/om/exhibits/show/exilio-republicano/bibliograf--a-sobre-el-exilio> [Consulta: 07.03.2019].

podieron resistir, pero las muertes en estos primeros momentos fueron numerosas. Después se organizó todo un poco mejor. Empezaron a construirse barracones, se montaron enfermerías, dispusieron de cocinas de campaña y con el tiempo, se estableció el mercado negro, en el que se vendía todo lo vendible, las pocas pertenencias que habían logrado rescatar y que cambiaban básicamente por comida. Tanto en los refugios como en los campos sorprende la capacidad de reorganización. Enseguida comenzaron a reagruparse por ideologías o profesiones y pronto pusieron en marcha actividades culturales: talleres de lectura, clases de alfabetización, llegaron incluso a editar periódicos; se celebraron eventos deportivos: partidos de fútbol; y realizaron trabajos artesanales, que vendían fuera del campo o a sus propios guardianes o cambiaban por comida.

Paulatinamente fue disminuyendo la población internada. Se calcula que a finales de 1939 quedaban menos de 50.000 y un año después menos de 5000<sup>6</sup>. Esta drástica disminución se debe esencialmente a tres razones: la política de repatriación alentada por el gobierno francés; el deseo de los propios internados de salir de los campos: cualquier opción era válida frente a aquel hacinamiento indigno e inhumano; y la creación de dos organismos destinados a organizar la reemigración. Tampoco cabe olvidar el hecho de que la sociedad francesa comenzó a tomar conciencia de la enorme reserva de mano de obra que había en los campos. Muchos refugiados fueron contratados para trabajar en la agricultura o en la industria francesas, sobre todo a partir de la movilización.

Los organismos creados por las autoridades republicanas para organizar en la medida de lo posible la emigración a terceros países y para facilitar la salida de los campos franceses llevaron a un pequeño porcentaje de españoles al continente americano. En marzo y junio de 1939 respectivamente, nacieron el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), patrocinado por Juan Negrín, y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), de la que se responsabilizó Indalecio Prieto. Ambos organismos se nutrían de fondos depositados en Francia por el Gobierno español en los años de la guerra.

---

<sup>6</sup> ALTED VIGIL, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar, 2005, p. 77.

A ellos habría que añadir el Comité de Ayuda a España –con menos recursos- presidido por Diego Martínez Barrio. Aunque su gestión se resintió de las disputas internas entre Prieto y Negrín<sup>7</sup>, su labor tuvo como consecuencia fundamental la instalación de un buen número de refugiados en México y también, aunque en menor proporción, en otros países americanos, especialmente en Chile (expedición del *Winnipeg*) y en la República Dominicana. Todos estos países, incluido México, pusieron condiciones para aceptar a los españoles: fundamentalmente que les costearan el viaje y que contribuyeran económicamente a su instalación en el país de acogida.

El exilio en México suele considerarse, sobre todo en comparación con lo ocurrido en Francia, un destino privilegiado, aunque tampoco estuvo exento de dificultades. Sin embargo, no cabe duda de que los buenos oficios del presidente Lázaro Cárdenas y de la Legación mexicana en Vichy salvaron muchas vidas y ofrecieron a los españoles que lograron llegar a México una acogida calurosa y un medio digno en el que reconstruir su vida. A México fue lo mejor de la intelectualidad española, que acabó constituyendo un núcleo influyente y respetado -todavía hoy- en la sociedad mexicana<sup>8</sup>. Pero no todos los refugiados corrieron la misma suerte y, pasada la euforia de los primeros momentos, hubieron de enfrentarse al recelo de las clases conservadoras mexicanas, a su propia división interna, y a las circunstancias no tan favorables que sucedieron a la presidencia de Cárdenas<sup>9</sup>. Se trató, en cualquier caso,

---

7 Dos obras han estudiado con detenimiento esta cuestión, la de HERRERÍN LÓPEZ, Ángel: *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*. Madrid, Siglo XXI, 2007; y la de MATEOS, Abdón: *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*. Madrid, Alianza, 2009.

8 Véanse, por ejemplo, HOYOS PUENTE, Jorge de: *¡Viva la inteligencia! El legado de la cultura institucionista en el exilio republicano de 1939*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2016; SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.): *México y España. Historia y memoria de dos siglos 1810-2010*. Madrid, Síntesis, 2013 y AZNAR SOLER, Manuel y LÓPEZ GARCÍA, José Ramón, (eds.): *Diccionario bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, 4 vols. Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2016.

9 MATEOS, Abdón: *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. También, del mismo autor, “Los republicanos españoles en el México cardenista”, en *Ayer*, 47 (2002), pp. 103-128. Una perspectiva de conjunto en José Antonio MATESANZ: *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*. México, Colegio de México-UNAM, 1999.

de un exilio mucho menos numeroso porque la cifra de españoles en México asciende a poco más de 5.500 refugiados<sup>10</sup>. La mayor parte llegaron entre junio y julio de 1939, a bordo de buques como el *Sinaia*, el *Ipanema* o el *Mexique*, por sólo citar los más conocidos. Tras el armisticio franco-alemán, México firmó un acuerdo con el gobierno de Pétain, el 22 de agosto de 1940, destinado a lograr la salida de Francia del mayor número posible de españoles para evitar que cayeran en manos del enemigo. Unos 4.000 españoles lograron salir de Francia por esta vía, que quedó definitivamente cerrada en noviembre de 1942 cuando los nazis acabaron con la Legación mexicana en Vichy<sup>11</sup>.

También otros países americanos aceptaron españoles. A la República Dominicana llegaron unos 4.000, pero el clima, el paludismo, el trabajo esencialmente agrícola y la falta de medios dificultaron su adaptación y la mayoría reemigró hacia otros países de América. A Chile, gracias a la labor de Pablo Neruda, entonces cónsul de su país en París, llegaron unos 3.500<sup>12</sup>. Venezuela recibió unos 400 (todos vascos del PNV), Colombia y Cuba otros 400, repartidos equitativamente. Las leyes cubanas no admitían que los extranjeros se incorporasen de forma permanente al sistema educativo. No obstante, los intelectuales que pasaron por allí dejaron una impronta que todavía hoy perdura<sup>13</sup>. A Puerto Rico fueron cerca de 100 y aún menos a Argentina, que sólo

---

10 ENRÍQUEZ PEREA, Alberto: *México y España: Solidaridad y asilo político, 1936-1942*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990. La cifra total ascendería a más de 20.000 españoles a los diez años del final de la Guerra Civil.

11 Véase *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*. Prólogo de Rafael SEGOVIA y Fernando SERRANO. México, Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2000.

12 LEMUS, Encarnación: “La investigación de los “refugiados españoles” en Chile: fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración”, en *Exils et Migrations*, 5 (1998), pp. 273-293, y, de la misma autora, “Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile” en *Ayer* 47, 2002, pp. 155-181.

13 Véase el libro de DOMINGO CUADRIELLO, Jorge: *El exilio republicano español en Cuba*. Madrid, Siglo XXI, 2009, que recoge más de 500 referencias de españoles que dejaron su impronta en la isla. Una perspectiva de conjunto en GONZÁLEZ MARTELL, Roger: “Presencia republicana en Cuba”, en EGIDO LEÓN, Ángeles y EIROA SAN FRANCISCO, Matilde (eds.): *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*. Madrid, CIERE, 2004, pp. 385-409.



aceptó unos cuantos artistas y profesores y un grupo de vascos. En Estados Unidos, que los recibió como emigrantes no como refugiados, llegó un buen número de profesores, especialmente mujeres, que gracias al apoyo de la colonia española en Nueva York -donde permaneció la mayor parte hasta 1946-, lograron trabajo en escuelas y universidades norteamericanas. Después de la guerra mundial se dispersaron por el país y ya no regresaron.

Pero, sin duda, los que corrieron peor suerte fueron aquellos que tuvieron la desgracia de ir a parar a las posesiones francesas de África del Norte. Además de los 400 marinos de la flota republicana que quedó anclada en la base de Bizerta (Túnez), se estima en más de 8.000 el número de españoles que acabaron en la zona<sup>14</sup>. Aunque la mayoría eran hombres (casi el 80%), también había mujeres y niños que fueron acogidos en albergues improvisados. Los hombres en edad de combatir acabaron en campos de internamiento en los que hubieron de enfrentarse a verdaderos trabajos forzados (la construcción del ferrocarril subsahariano), en condiciones infrahumanas, en medio del desierto y rodeados de alimañas<sup>15</sup>. Cuando estalló la guerra mundial fueron movilizadas. Muchos murieron y sólo tras el desembarco aliado en el norte de África, en noviembre de 1942, se tomó conciencia de su existencia y mejoró ligeramente su situación.

Aunque el mayor número de refugiados se concentró en Francia, también hubo españoles en otros países de Europa. La Unión Soviética acogió sobre todo a dirigentes comunistas, entre ellos Dolores Ibárruri, Santiago Carrillo, Antonio Mije, Santiago Álvarez, Ignacio Hidalgo de Cisneros, Vicente Uribe, que salieron en los últimos momentos de la guerra. Les acompañaron algunos cuadros de intelectuales no afiliados

---

14 SOLDEVILLA ORIA, Consuelo: *op. cit.*, pp. 52-55.

15 Véanse MORROS CASAS, José Luis: *Campos africanos. El exilio republicano en el norte de África*. Monografías del exilio español N° 11, Memoria Viva, 2013; VILAR, Juan Bautista: "El exilio español de 1939 en el Norte de África", en MATEOS, Abdón (ed.): *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*. Madrid, Eneida, 2009, pp. 71-102. Un estudio sectorial en PALACIOS PILACÉS, Luis Antonio: *La nación del olvido. El exilio republicano en el norte de África y los aragoneses*. Servicio de Publicaciones del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2010. Un testimonio en JIMÉNEZ MARGALEJO, Carlos: *Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956*. Madrid, Ediciones Cinca-Fundación Largo Caballero, 2008.

al PCE que se encontraron con los niños evacuados durante el conflicto. Todos ellos, tras los primeros años que los niños rememoran como una experiencia feliz, se verían inmersos en las dramáticas circunstancias provocadas por el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial<sup>16</sup>.

Habría que referirse, en fin, para completar el mapa geográfico del exilio, a los españoles que acabaron en la Europa del Este<sup>17</sup>. Un aspecto menos conocido porque su llegada se produjo tras la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. El comienzo de la guerra fría acentuó la desconfianza hacia el comunismo entre las potencias vencedoras y provocó la expulsión de Francia de los militantes del PCE, cuya única salida fueron países como Polonia, Yugoslavia, Rumanía, Checoslovaquia, Hungría, Albania y Bulgaria, cuyos gobiernos, por otra parte, reconocerían sucesivamente al Gobierno de la República en el exilio entre abril y noviembre de 1946. Hay que tener en cuenta que muchos de estos países habían enviado brigadistas a luchar al lado de la República, que algunos embajadores republicanos, como Jiménez de Asúa en Praga, habían dejado un excelente recuerdo, y tampoco cabe obviar los antecedentes históricos comunes, caso de los sefarditas en especial en Rumanía. Fue notable la presencia de comunistas españoles en Polonia, que trabajaron en la metalurgia, en industrias relacionadas con el automóvil y también en la agricultura e incluso en la radio y en la televisión. En Bulgaria, Hungría y Rumanía, el número fue menor. Checoslovaquia, en cambio, concentró a los dirigentes comunistas que acabaron convirtiendo Praga en la sede de operaciones contra el franquismo. Un caso especial fue el de la Yugoslavia del mariscal Tito, que acogió muy bien a los dirigentes españoles, pero su enfrentamiento

---

16 Sobre el exilio de los niños, destacamos las obras de COLOMINA LIMONERO, Inmaculada: *Dos patrias, tres mil destinos. Vida y exilio de los niños de la Guerra de España refugiados en la Unión Soviética*. Madrid, Cinca, 2010; ALTED VIGIL, Alicia, NICOLÁS MARÍN, Encarna y GONZÁLEZ MARTELL, Roger: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999 y SIERRA, Verónica: *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2009.

17 Véase EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: *Espanoles tras el telón de acero. El exilio republicano y comunista en la Europa socialista*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2018. Un resumen en EGIDO, Ángeles: “Un exilio peculiar: españoles en Europa del Este”. *Acta Scientiarum Socialium*, Universitas Kaposváriensis (Hungría), XXVII (2008), pp. 77-81.

con Stalin repercutió en ellos. La paulatina inserción del régimen de Franco en la estructura de las relaciones internacionales, a través fundamentalmente de los intercambios comerciales tanto con los países de la Europa del Este, como con la propia URSS, que acabaron por salir a la luz pública, desencantaron a los exiliados que en su mayoría regresaron a España en la década de los setenta<sup>18</sup>.

Por último, hubo un pequeño núcleo de españoles que acabaron en la RDA. Se trataba exclusivamente de simpatizantes o militantes del PCE expulsados de Francia que llegaron a partir de 1950, es decir, también después de la Segunda Guerra Mundial y también en el marco de la guerra fría. Antes, no sólo no existían núcleos de exiliados republicanos, por muy pequeños que fueran, como había ocurrido en algunos países de la Europa centro-oriental, sino que ni siquiera había nacido la propia RDA, que sólo actuó como estado soberano desde octubre de 1949<sup>19</sup>. A partir de 1959 llegaron también estudiantes y jóvenes intelectuales militantes que se instalan temporalmente para completar su formación universitaria, y finalmente expresos y cuadros de la clandestinidad que se refugian allí para terminar su vida en tranquilidad y recibir asistencia médica, sobre todo a partir de los años sesenta. En esa década acudieron, por último, militantes que se desplazaban para asistir a cursillos de formación, seguir tratamiento médico o simplemente recobrar fuerzas y volver a España. La invasión soviética de Checoslovaquia, con las disensiones que ello provoca, el cambio de la situación en España y la misma evolución de la coyuntura internacional harán que a comienzos de los setenta, este exilio se disuelva paulatina pero inexorablemente.

## **2. De una guerra a otra: La lucha continúa**

Hubo, pues, refugiados españoles en tres continentes: en Europa, América y África. Su alistamiento en unidades del ejército aliado llevaría también

---

18 Véase EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*. Barcelona, Ariel Historia, 2001; y de la misma autora, “Republicanos en el Centro-Este de Europa. Los intentos de normalización institucional”, en EGIDO LEÓN, Ángeles y EIROA SAN FRANCISCO, Matilde (eds.): *Los grandes olvidados...*, *op. cit.*, pp. 301-321.

19 HEINE, Harmut: “El exilio republicano en Alemania Oriental”, en *Migraciones & Exilios*, 2 (2001), pp. 123-130.

a algunos a Asia. La España errante no dejó ningún flanco geográfico sin cubrir. Pero el contingente mayor, sobre todo de hombres en edad de combatir, en los momentos previos al comienzo de la guerra mundial, seguía estando en Francia. En vista de que la política de repatriación y la reemigración a terceros países no eran suficientes para descongestionar los campos, el Gobierno francés promulgó un decreto de 12 de abril de 1939 que obligaba a los extranjeros comprendidos entre los 20 y 48 años de edad a trabajar para las autoridades militares francesas, a desempeñar prestaciones de una duración igual a la del servicio militar que cumplían los franceses. Su aplicación tuvo una consecuencia inmediata: a los españoles se les ofrecieron cuatro opciones para abandonar los campos: ser contratados para trabajar en la agricultura o en la industria; enrolarse en una Compañía de Trabajadores Extranjeros (CTE); alistarse en la Legión Extranjera (LE) o, cuando estalló la guerra, en los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE). Pero no cabe duda de que el elemento decisivo para la definitiva descongestión de los campos fue el estallido de la Segunda Guerra Mundial<sup>20</sup>.

El comienzo de la guerra influye, en efecto, decisivamente en la suerte de los refugiados españoles, pero, sobre todo, cambia la percepción de los franceses hacia ellos. La masa humana encerrada en los campos se convierte ahora en una reserva inesperada de mano de obra destinada a cubrir los puestos vacantes dejados por la movilización en la agricultura y en las nuevas industrias de guerra. La declaración de guerra impulsó también el reclutamiento de los republicanos en los cuerpos mercenarios. Hay que subrayar que los españoles se ofrecieron inmediatamente para luchar al lado de los franceses. Para ellos era una forma de contribuir a la victoria de la democracia en Europa que consideraban el primer paso para restaurar también la democracia en España<sup>21</sup>. Pero las autoridades francesas no querían que hubiera unidades de republicanos españoles en el Ejército regular francés, cosa

---

20 DREYFUS-ARMAND, Geneviève: *El exilio de los republicanos españoles...*, op. cit., p. 117.

21 Las reflexiones que siguen están desarrolladas en EGIDO LEÓN, Ángeles: *Espanoles en la Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005. Un análisis detallado en SERRANO, Secundino: *La última gesta. Los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*. Madrid, Aguilar, 2005 y GASPAS CELAYA, Diego: *La Guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia Libre (1940-1945)*. Madrid, Marcial Pons, 2015.

que sí tuvieron los polacos, los checos y los noruegos. La diferencia fundamental estriba que en estos casos Francia había reconocido a sus gobiernos en el exilio. En cambio, en el caso español no sólo no lo había hecho, sino que había reconocido oficialmente al Gobierno de Franco. A pesar de la presión del Gobierno francés para que se alistaran en la Legión –que no tenía buena prensa entre los refugiados porque la asimilaban al tercio de Franco- solo se adscribieron a ella menos de 1.000 españoles. La gran mayoría optó por los Regimientos de Marcha de Voluntarios Extranjeros (RMVE), tropas auxiliares como la Legión. Los legionarios firmaban por cinco años y los voluntarios por el tiempo que durase la guerra.

Cuando Alemania inicia la ofensiva sobre Occidente, en mayo de 1939, los primeros envites de la guerra los reciben los españoles. Españoles eran los defensores de la Línea Maginot, que fueron hechos prisioneros por los alemanes y a quienes les cupo el triste honor de ser los primeros deportados, no asimilados además a los soldados del ejército regular, que salieron de territorio francés hacia los campos nazis. Tuvieron un papel destacado en la reconquista del puerto noruego de Narvik y también hubo españoles en Dunkerque. Como es sabido, el avance alemán fue fulgurante. Alemania ocupó en poco más de un mes las tres quintas partes de Francia y las tropas nazis entraron triunfalmente en París en junio de 1940. El 22 de ese mismo mes el mariscal Pétain firmó el armisticio, estableciendo la sede del Gobierno en Vichy, mientras De Gaulle hacía el llamamiento a la resistencia desde Londres. Francia quedó geográfica y políticamente partida en dos.

La derrota de Francia supuso que muchos españoles de las CTE, y algunos de los cuerpos mercenarios, fueran capturados por los nazis. La mayoría fue conducida al campo de Mauthausen. Se ha calculado que de los 12.000 españoles que fueron internados en Mauthausen y en sus comandos, apenas el veinte por ciento sobrevivió para contarlos<sup>22</sup>.

---

22 Véase BERMEJO, Benito y CHECA, Sandra: *Libro memorial: españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*. Ministerio de Cultura, 2006; y del mismo autor, *Francisco Boix, el fotógrafo de Mauthausen*. Barcelona, RBA Libros, 2002, al que remitimos, así como a la filmografía existente, especialmente *Francisco Boix: un fotógrafo en el infierno*. Documental. Realización: Llorenç Soler. DVD con materiales complementarios, Barcelona, Planeta D, 2002. Y *Mauthausen*. Documental en tres episodios: “Viaje al infierno”, “El complot de la esperanza” y “El deber de recordar”.

Otros fueron extraditados, otros condenados al trabajo forzado para los alemanes en el Muro del Atlántico o entregados a Franco. Pero el armisticio los ignoró por completo. Los franceses no permitieron que se les asimilara a los combatientes del país y una orden de 25 septiembre de 1940 los despojó de su condición de prisioneros de guerra. Las convenciones internacionales de 1929 y 1933 tampoco regían para ellos. Eso los dejó a merced de los nazis, de Franco y de Vichy.

Los que permanecieron en la zona de Vichy tampoco corrieron mejor suerte. El Gobierno de Pétain se ocupó de sacar partido a los españoles que todavía quedaban en la zona, creando los llamados Grupos de Trabajadores Extranjeros (GTE), que encuadran básicamente a los miembros de las antiguas CTE. Trabajaron fundamentalmente en obras de públicas: construcción de carreteras, presas, vías de ferrocarril o actividades forestales, y también en la industria o en la agricultura. Por otra parte, tras el armisticio, los alemanes necesitan cada vez más mano de obra no sólo para la construcción del llamado Muro del Atlántico, sino para cubrir las necesidades de la industria de guerra en la propia Alemania. Cuando se les agotan las reservas en la zona ocupada, reclaman más al Gobierno de Vichy, que no dudará en recurrir a los trabajadores extranjeros para proporcionársela. El reclutamiento se canaliza a través de la llamada Organización Todt, en la que trabajaron, sustituyendo a los franceses, miles de españoles<sup>23</sup>.

---

Realización: Joan Sella y Cesc Tomàs. Producción: TVE (Programa Línea 900), 2000. Existen también varios testimonios de supervivientes. Entre ellos destacamos los de Lope MASSAGUER: *Mauthausen, fin de trayecto. Un anarquista en los campos de la muerte*. Edición de M<sup>a</sup> Ángeles García Maroto, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Colección Testimonios/5, 1997; MARTÍN ROMANÍ, Agapito: *Sobrevivir a Mauthausen*. Valencia, Gráficas Asociadas, 1997 y GARCÍA GAITERO, Prisciliano: *Mi vida en los Campos de la Muerte de Mauthausen, Gusen, Dachau*. León, Edilesa, 2005. Una síntesis del paso de los españoles por los campos nazis en BERMEJO, Benito: “Los republicanos españoles en los campos nazis”, en EGIDO LEÓN, Ángeles y EIROA SAN FRANCISCO, Matilde: *Los grandes olvidados...*, op. cit., pp. 161-177.

23 Nos ocupamos extensamente de esta situación en *Francisco Urzaiz, un republicano en la Francia ocupada...*, op. cit. Véase también EGIDO LEÓN, Ángeles, “Republicanos españoles en la Francia de Vichy: mano de obra para el invasor”, en *Ayer*, n° 46 (2002), pp.189-208.

Mientras tanto, la guerra continuaba en África y en el Mediterráneo. Los españoles que llegaron a África corrieron una suerte desgraciada. Se vieron sometidos al trabajo forzado y encerrados en los campos, aún más duros que los de la metrópoli. En Argelia, Túnez y Marruecos y también en Oriente Medio (Siria y Líbano) hubo trabajadores españoles. En los campos tunecinos desempeñaron diferentes cometidos, aunque trabajaron fundamentalmente en la construcción del Transahariano, conviviendo con víboras, escorpiones y las alimañas propias del desierto. Pero también combatieron con las tropas francesas, muchos de ellos siguiendo el llamamiento de De Gaulle y otros encuadrados en unidades de la Francia de Vichy. Los españoles que, después de Narvik, secundaron el llamamiento de De Gaulle, combatieron en el África Occidental. De los 7.000 hombres que seguían a De Gaulle a finales de 1940, 1.000 eran españoles. Los que estaban al servicio de Vichy (y que se habían alistado para huir del trabajo forzado) combatieron en Oriente Medio. Hubo legionarios españoles de la sección vichyista en Siria y Palestina, donde lucharon frente a otros españoles encuadrados en unidades de la Francia libre, que apoyaban a los británicos en la defensa del canal de Suez. Pero fueron numerosos los cambios de bando, especialmente de Vichy a las fuerzas de De Gaulle. Cuando fueron disueltos los Cuerpos Francos de África (activos entre diciembre de 1942 y mayo de 1943), la mayoría de los españoles se apuntaron a la mítica División Leclerc.

También hubo españoles en los principales escenarios de la campaña rusa: en la batalla de Moscú, en el asedio de Leningrado y en la defensa de Stalingrado. En la defensa de Moscú estuvo el hijo de la diputada socialista Margarita Nelken, Santiago de Paúl Nelken, que acabaría muriendo en combate en enero de 1944. También hubo españoles, especialmente jóvenes estudiantes, en Leningrado y en el intenso asedio a Stalingrado, durante el verano de 1942, donde perdió la vida, con sólo 22 años, el hijo de Dolores Ibárruri, el teniente Rubén Ruiz Ibárruri. Aunque estos hechos son los más conocidos, la mayoría de los españoles se encuadró en las guerrillas. Combatieron a los nazis en Ucrania, (sobre todo en Crimea), en Rusia, Bielorrusia, y en el Cáucaso. También cayeron españoles en Finlandia, Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia y Polonia, sin olvidar los que acabaron en los campos de concentración soviéticos<sup>24</sup>.

---

24 El estudio más completo para profundizar en la casuística de este internamiento es el de IORDACHE, Luiza: *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*. Madrid, RBA, 2014.



Mientras tanto, en Francia, la lucha clandestina continuaba. Los españoles colaboraron en las redes de evasión, en el maquis y en la Resistencia. Entre las redes españolas, la más conocida es sin duda la Red Ponzán, dirigida por el aragonés Francisco Ponzán Vidal, que funcionó sobre todo en los primeros años del exilio, hasta finales de 1942, con ayuda del *Intelligence Service* (IS) británico. Además de este entramado de huida, los españoles contribuyeron de manera más evidente a la Resistencia francesa y hay que subrayar que lo hicieron de forma muy temprana y, en cierto modo, anticipándose a los franceses. En la primera etapa, que se extiende hasta la ocupación alemana de toda Francia después del desembarco aliado en el norte de África, habrá una colaboración esporádica y aleatoria, en cierto modo espontánea, pero también desorganizada. En la segunda, que llega hasta el desembarco aliado en Normandía, junio de 1944, el exilio se reorganiza mientras se afianza la hegemonía del PCE, que llevará la batuta sobre todo en el SW. En la tercera, la participación española contribuirá decisivamente a la liberación de Francia.

En general, suele resumirse la contribución de los españoles a la liberación de Francia en tres formas: mano de obra, combatientes mercenarios y guerrilla. En el primer sentido, cuando los alemanes incrementan la demanda de trabajadores, el Gobierno de Vichy, que establece el llamado STO (Servicio de Trabajo Obligatorio), no duda en recurrir a los españoles para suplir las deserciones de los franceses. En el segundo, los españoles siguieron presentes en todos los frentes de combate en que participaron las fuerzas de la Francia libre, combatieron especialmente en África y en la División Leclerc, a la que pertenecía la famosa Compañía, “la Nueve”, que entró en París<sup>25</sup>. Los tanques que abrían la marcha llevaban nombres españoles: Guadalajara, Teruel, Ebro, Belchite, Madrid, Brunete, Gernika, Santander. Las últimas estimaciones hablan de unos 500 españoles en la liberación de París, que pasearon la bandera republicana por los Campos Elíseos. En el tercero, tuvieron una participación decisiva en la Resistencia, encuadrados en la UNE (Unión Nacional Española), que colaboraba con las FFI (*Forces Françaises de l’Interieur*). Las divisiones en las que estaban encuadrados los guerrilleros cubrían especialmente la frontera

---

25 Véase MESQUIDA, Evelyn: *La Nueve. Los españoles que liberaron París*. Madrid, Ediciones B, 2009, obra que recoge los testimonios de los últimos supervivientes.



pirenaica. Pero más de 30 departamentos franceses contaban también con presencia española.

Después de la Liberación, la guerra siguió. Los españoles continuaron la lucha hasta alcanzar Berlín, y estuvieron presentes en los combates de Alsacia y Lorena. La legendaria “Nueve” estuvo en la toma de Estrasburgo (23 de noviembre de 1944). La 13ª Semibrigada de la Legión Extranjera (DBLE) que había combatido en Narvik, en África y en Italia, participó en la liberación de Siena, (3 de julio de 1944), desembarcó en Provenza (15 de agosto) y llegó a Berlín en mayo de 1945. También hubo españoles en las bolsas del Atlántico e incluso en el Pacífico. Las pérdidas de vidas humanas son imposibles de cuantificar. Las últimas estimaciones hablan de 60.000 guerrilleros, de los que 25.000 murieron en combate. Sin embargo, concluida la guerra, nadie les trató muy bien. Los que lograron regresar a España, acabaron a merced de Franco. Los que quedaron en la URSS, comprobaron que no les permitían iniciar una nueva vida en América o Francia. Nadie quiso hacerse cargo de los que sobrevivieron a los campos nazis. Francia no les reconoció hasta 1954 una pensión, como exdeportados. Los que se alistaron en la Legión Extranjera para impedir la deportación a la España franquista, no fueron amnistiados tras la victoria y tuvieron que combatir en Indochina hasta 1954. La mitad perdió la vida. En España no hubo ningún reconocimiento oficial a los republicanos que combatieron en Francia hasta 1995, es decir, hasta medio siglo después.

### **3. Un gobierno errante**

Para terminar, quiero subrayar un hecho sobre el que, a pesar de ser sobradamente conocido, a mi juicio no se ha llamado excesivamente la atención y que singulariza al exilio español respecto de otros exilios por razones políticas. En febrero de 1939 cruzaron la frontera francesa el presidente de la República: Manuel Azaña, el de las Cortes: Diego Martínez Barrio, así como los presidentes del Gobierno: Juan Negrín, y los de los Gobiernos autónomos catalán y vasco. El 1 de febrero había tenido lugar en Figueras la última reunión de las Cortes republicanas, que dio vía libre a la política de resistencia del gobierno Negrín. Después del gesto simbólico del paso de la frontera, Negrín y su ministro de Estado (Asuntos Exteriores) Julio Álvarez del Vayo regresaron a España, a la

zona Centro-Sur, para dirigir la última resistencia de la República. Pero lo realmente significativo de esta salida es que se produjo en bloque, con todas las instituciones y representaciones del Estado legítimo republicano en plena vigencia. De hecho, los representantes oficiales de la República española que engrosaron el exilio de 1939 nunca admitieron su derrota y, lo que es más importante, nunca aceptaron la pérdida de su legitimidad. La República había sido vencida en el campo de batalla tras una sublevación de una parte del Ejército apoyado por potencias extranjeras, pero la voluntad del pueblo español, libremente expresada en las urnas en las últimas elecciones celebradas en suelo español, en febrero de 1936, había dado la victoria al Frente Popular, al Gobierno emanado de aquella consulta y a la forma de gobierno republicana.

Por otra parte, la República, instaurada pacíficamente el 14 de abril de 1931 y jubilosamente recibida por el pueblo español, era mucho más que un nuevo régimen político. Era un proyecto de transformación de España, concienzudamente preparado y significativamente respaldado por la gran mayoría de las clases populares y por un sector no pequeño de la clase política dirigente y de lo mejor de la intelectualidad. Los últimos errores de la monarquía alfoncina, la sangría de la campaña de África, las implicaciones del propio rey puestas de relieve en el expediente Picasso, y la propia dejación del poder en manos de los generales, primero Miguel Primo de Rivera y después Dámaso Berenguer, al margen del fracaso del Partido Reformista liderado por Melquíades Álvarez, no habían hecho sino abocar inevitablemente al cambio de régimen. Alfonso XIII, quizás albergando la vana esperanza de que tras la tempestad republicana volviese la calma monárquica, tuvo el gesto de abandonar España para no provocar un derramamiento de sangre. Los generales sublevados, tras el fracaso de su propio golpe -que degeneró por ello en guerra civil- no permitieron evitarlo. A pesar de la cruenta guerra fratricida que se desencadenó, todos los que defendieron al gobierno legítimo eran conscientes de que la República encarnaba sobre todo un conjunto de valores morales, culturales y humanos que no podía morir. En consecuencia, los representantes del Gobierno republicano nunca abandonaron su empeño de mantener y legitimar las instituciones republicanas en el exilio, negándose a reconocer otro camino para su vuelta a España que no fuera el del restablecimiento de la democracia, es decir, el regreso de la legalidad republicana.

A partir de su salida de España, comenzó, pues, también el peculiar exilio del Gobierno de la República que siempre mantuvo la esperanza de ligar la suerte de la democracia española a la de la democracia mundial. Si los aliados ganaban la guerra, el régimen de Franco no podría subsistir y, aunque fuera con algunos años de retraso, sería posible restaurar la legitimidad y volver a España con dignidad y en libertad. Pero la guerra mundial terminó y nada cambió. En febrero de 1945 las potencias vencedoras se reunieron en Yalta para discutir el reparto de Europa y la ocupación de Alemania, que capituló a principios de mayo. En abril había comenzado en San Francisco la conferencia fundacional de la Naciones Unidas y en julio se reúnen en Potsdam los principales representantes de las potencias vencedoras: el presidente Truman, Stalin y Churchill. El 19 de julio las Naciones Unidas emitieron una declaración de condena contra el régimen de Franco. También don Juan de Borbón redactó el Manifiesto de Lausana, que apostaba por una solución democrática. Pero, en la práctica, la sociedad internacional se desentendió de la suerte de la España republicana. De hecho, tanto en Yalta como en Potsdam quedó en evidencia que acabar con Franco no era en absoluto prioritario ni para los aliados ni para la URSS, mucho más interesada en mantener la hegemonía en los países de la Europa del Este, su área natural de influencia.

La cuestión española, la *spanish question* como se definió en el nuevo foro internacional, era, en efecto, una cuestión española, un problema interno que sólo concernía a los españoles<sup>26</sup>. El régimen de Franco rentabilizaba ahora su cínica evolución desde la tentación intervencionista al lado del Eje (que no cuajó porque el propio Eje la desestimó), hasta la no beligerancia que benefició a los británicos en 1940-42. Por otra parte, Londres siempre desconfió de la República española, a la que abandonó a su suerte durante la Guerra Civil tras la farsa del Acuerdo de No Intervención<sup>27</sup>. Franco, por su parte, supo

---

26 Cfr. YUSTE DE PAZ, Miguel Ángel: *La II República española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951)*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005. Y EIROA, Matilde: “Los apoyos exteriores de la II República española o el espejismo de la acogida internacional”, en *Cuadernos Republicanos*, 47, 2001.

27 Una revisión de este tema en EGIDO LEÓN, Á. (ed.): “Expediente: La República aislada ¿Por qué la No Intervención?”, en *Historia del Presente*, nº 7 (2006), especialmente las colaboraciones de Juan AVILÉS, Jean-François BERDAH y Enrique MORADIELLOS. Véase también “Franco y las potencias del Eje. La tentación

jugar bien su gran baza internacional: el anticomunismo. En medio de las tensiones de la guerra fría, en fin, el *nacionalcatolicismo* resultaría mucho menos incómodo que el nacional-sindicalismo

A pesar de la evidencia, el Gobierno de la República en el exilio no se rindió y creyó ingenuamente que había llegado el momento de actuar, que había llegado la hora de restaurar –con el apoyo, creían, de las potencias vencedoras- la legitimidad internacional de la República española. Con ese convencimiento, Negrín se trasladó a México en agosto de 1945 y se reunieron las Cortes para recomponer las instituciones republicanas en el exilio. Diego Martínez Barrio fue elegido presidente de la República en el exilio y encargó a José Giral, que viajó a París y a las Naciones Unidas, la formación de gobierno. Pero el llamado “gobierno de la esperanza”, reconocido por algunos países americanos y otros de la órbita soviética: Polonia, Yugoslavia, Rumanía, Checoslovaquia, Hungría, Albania y Bulgaria, pero no por la URSS, llegó tarde. Por otra parte, la mayor parte de las representaciones diplomáticas republicanas en estos países acabó languideciendo o clausurándose en poco tiempo. El Gobierno de México fue el único en el mundo que siguió reconociendo al Gobierno de la República en el exilio hasta la muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975<sup>28</sup>.

Aunque el 4 de marzo de 1946 los aliados, USA, Francia y Gran Bretaña, emiten una nota de condena sin paliativos al régimen franquista, no intervendrán en los asuntos internos españoles. Sólo Polonia defendió la causa de la República. El 12 de diciembre, la Asamblea Plenaria de la ONU catalogó como fascista al régimen de Franco y aconsejó el bloqueo económico y la retirada de embajadores como medidas de presión. Pero,

---

intervencionista de España en la II Guerra Mundial”, *Dossier: España y la II Guerra Mundial*, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V: Historia Contemporánea, Madrid, nº 2 (1989), pp. 191-208 y *La II República y su proyección internacional*, Madrid, Catarata, 2017.

28 El 18 de marzo de 1977, el presidente de México, José López Portillo, y el último presidente de la República española en el exilio, José Maldonado, anunciaron públicamente la cancelación de las relaciones diplomáticas entre los dos gobiernos. El 28, México reconoció al Gobierno del rey Juan Carlos I. El exilio político español dejó oficialmente de existir.

en la práctica, la España republicana quedó abandonada a su suerte<sup>29</sup>. De nada habían servido los miles de españoles muertos en combate en los frentes de la Segunda Guerra Mundial. De nada serviría la pervivencia del Gobierno de la República en el exilio. Franco, sin embargo, encontró pronto el camino para reincorporarse al concierto internacional: en 1949 varios países iniciaron las gestiones para revocar las sanciones contra el franquismo. En 1953 España y Estados Unidos firmaron el acuerdo que permitía el establecimiento de bases norteamericanas en suelo español y, finalmente, el 14 de diciembre de 1955 –apenas diez años después del final de la Segunda Guerra Mundial– la España franquista entró en la ONU. Habría que esperar a la muerte del dictador para recoger la antorcha de aquella democracia que se instauró pacíficamente en España en 1931 y que se vio desbordada por los excesos, de uno y otro signo, desencadenados por un golpe militar fracasado que degeneró en tres años de cruel enfrentamiento civil.

\* \* \*

La historia del exilio es, sin duda, la historia de aquella media España excluida por el Nuevo Estado vencedor. Durante largos años, simplemente, no existió. Con la llegada de la democracia, la voz de los vencidos comenzó a hacerse escuchar. Las historias enterradas, las familias dispersadas, las ideas perseguidas y mancilladas salieron a la luz y se desató un pequeño movimiento, lento pero incesante, que nos permitió conocer la magnitud del éxodo, las odiseas personales de aquellos jóvenes que cruzaron la frontera francesa, de aquellos niños que marcharon para no volver, de miles de españoles expulsados, transterrados –en palabras de José Gaos–, pero que siempre guardaron la añoranza de la tierra que les vio nacer y de una España, la republicana, que no pudo ser. La recuperación de esa voz debería bastar para hacernos reflexionar razonadamente sobre los errores del pasado y, sobre todo, para hacernos valorar en su justa medida el presente del que hoy gozamos. Si la Historia tiene algún valor, no cabe duda –a mi juicio– de que es este.

---

<sup>29</sup> La síntesis tradicional sobre este periodo sigue siendo la de VALLE, José María del: *Las instituciones de la república española en el exilio*. París, Ruedo Ibérico, 1976. La versión de José Giral, puede verse en las memorias, editadas por GIRAL GONZÁLEZ, Francisco: *Vida y obra de José Giral Pereira*. México, UNAM, 2004. La evolución de los acontecimientos en CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles: *Historia política de la Segunda República en el exilio*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.